



Capítulo 13 Una fe letal

*No es de cobarde mi alma,
no tiembla en la esfera tormentosa del mundo:
Veo las glorias del cielo brillar
y la fe brilla igual, armándome contra el miedo.*

Emily Brontë

La súper fe

Más rápido que una bala, más fuerte que una locomotora, capaz de pasar por encima de los edificios con un solo salto – el Súper-Hombre parece invencible. Pero si pones en su bota una pequeña piedra de Kriptonita, se desmoronará como cae una torre azul y roja al suelo.

Todos los superhéroes y supervillanos de las historietas tienen su talón de Aquiles. En la Ilíada de Homero, Aquiles era imbatible hasta que Paris asestó una flecha en su talón, su único punto débil. El Hombre Lobo va a hacer estragos en la ciudad las noches de luna llena, a no ser que alguien le dispare una bala de plata. El Conde Drácula va a succionar la vida en Transilvania, a no ser que lo encuentres dormido en su ataúd y le entierres una estaca de madera en su corazón.

A lo largo de este libro he mencionado muchas maneras de luchar contra la carne, tales como:

- Meditar sobre la cruz para ver la podredumbre de tu pecado y la plenitud del amor de Cristo.
- Estar en guardia contra el engaño del pecado.
- Llenar tus afectos con cosas celestiales.
- Dirigir tu voluntad para usar de cada medio de gracia de Dios para luchar contra la tentación.
- Renovar tu primer amor por Jesús.
- Desear el vislumbrar la santidad gloriosa de Dios.

Pero todas estas maneras son simples preparativos para la obra final de destruir la carne. Ayudan a estabilizar la mente, a mantener los afectos debidamente resguardados y a disciplinar la voluntad. Sin embargo, no destruirán la obra de la carne, a menos que se combinen con la *fe*. La fe es la Kriptonita, la estaca de madera y la bala de plata, todas estas cosas juntas en una sola.

La fe es la única cosa que destruye la carne porque “la salvación es de Jehová” (Jonás 2:9). La fe es la única cosa que destruye la carne porque toda la obra de nuestra salvación es de Dios, de principio a fin. No es que Dios simplemente nos acepte en Cristo cuando creemos, y entonces nos deja por nuestra cuenta para ser “cristianitos”. Nuestro crecimiento en santidad también es obra de



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – EBD Clase Adultos
Estudio: El poder y la derrota del pecado
Tema: Una fe letal (Semana 14)

Él (Filipenses 2:3). Las buenas nuevas sobre Jesús no es que consigamos solo el ser librado gratuitamente del infierno, sino que nos transformemos a la imagen del propio Jesús y seamos capacitados para vivir y reinar con Él eternamente en el nuevo cielo y en la nueva tierra. Y esas buenas noticias son todas por la fe, de principio a fin, “de fe en fe” (Romanos 1:17).

Invocando a Cristo contra tu pecado

Solo la sangre de Jesús puede liberarnos del pecado. Vive en su sangre y morirás como vencedor. Vivirás por la bondad de la divina providencia, para ver tu lujuria muerta a Sus pies. Aquí la forma de trabajar tu fe:

1. *Por la fe, llena tu alma de pensamientos sobre el propósito de la muerte de Cristo.* Jesús murió para matar tu propio pecado de lujuria. En verdad, la lujuria te tiene atrapado en su trampa porque no eres rival para ella. Puedes estar desgastado y exhausto por la tristeza y la vergüenza por la lujuria, listo para levantar las manos y rendir tu vida al pecado. Pero existe almacenada en Cristo abundancia de fuerza para aliviarte (Filipenses 4:13). En lo más profundo de tu aflicción y angustia, piensa sobre la totalidad de la gracia, la riqueza, los tesoros de la fuerza, el poder y el socorro que están guardados en Él para ayudarte (Juan 1:16; Colosenses 1:19). Recuerda que “Dios lo exaltó como Príncipe y Salvador, para que diera a Israel arrepentimiento y perdón de pecados” (Hechos 5:31). Y si Él da arrepentimiento, condena a muerte a la carne, porque no puede haber arrepentimiento sin que haya una lucha con la carne. Trabajando de ese modo en la fe en Cristo es como permanecemos en Él y encontramos su poder purificador (Juan 15:3; Romanos 11:20).

Para trabajar la fe en el poder de Cristo sobre tu carne, tus pensamientos deben fluir de esta manera:

Soy una pobre criatura, débil e inestable como el agua. No puedo dominar mi carne. Mi corrupción es demasiada para mí, y está a un paso de destruirme. No sé qué hacer. Mi alma es un desierto, una cueva llena de dragones. He hecho promesas y no las he cumplido. Muchas veces he pensado que estoy vencido, y que quiero ser liberado, pero estaba engañado. Puedo decir que si no consigo ayuda de inmediato, desistiré de Dios y naufragaré en mi fe.

Pero aquí, a las puertas de la muerte, levanto mis brazos debilitados, a ti, Señor Jesús, lleno de toda gracia, todo poder, capaz de abatir a todos mis enemigos. Puedes hacer de mi más que un vencedor. “¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino está escondido de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio? ¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – EBD Clase Adultos
Estudio: El poder y la derrota del pecado
Tema: Una fe letal (Semana 14)

lo alcance. El da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán”.¹

Si estos son tus pensamientos, vas a descubrir que Su gracia es suficiente para ti (2 Corintios 12:9).

2. *Por la fe, espera el socorro que viene de Cristo.* “Aunque tardare, espéralo, porque sin duda vendrá, no tardará” (Habacuc 2:3). Puede parecer que tomará tiempo en venir, por causa de tu preocupación y perplejidad; sin embargo, la ayuda vendrá de Jesús. Vendrá a su tiempo, que es el mejor momento. “Como los ojos de los siervos miran a la mano de sus señores, y como los ojos de la sierva a la mano de su señora”, pon tus ojos en Cristo pidiendo socorro (Salmo 123:2). Confía en Él para que te libere como prometió, y Él vendrá a destruir tu lujuria y te dará paz. Pero “si vosotros no creyereis, de cierto no permaneceréis” (Isaías 7:9).

Si te preguntas sobre qué fundamentos estás construyendo tus expectativas, recuerda que no tienes alternativa. ¿A quién irás? Solo Cristo tiene palabras de vida (Juan 6:68). Sin él nada puedes hacer (Juan 15:5). Tu fuerza solo viene de Cristo que habita por la fe en tu corazón (Efesios 3:16-17). Solo puedes condenar a muerte los yerros de la carne “por el Espíritu” (Romanos 8:3). ¿Y quién es el que envía el Espíritu sino Cristo?

¿Quieres más motivos para esperar el socorro que viene de Cristo? Piensa en su misericordia, ternura y bondad como el Sumo Sacerdote a la diestra de Dios.

Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados (Hebreos 2:17-18).

Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro (Hebreos 4:15-16).

¿Necesitas de alguna otra cosa en qué reposar tu esperanza de liberación? Piensa en la fidelidad de Aquel que prometió ayudarte. Porque el salmista conocía la certeza del pacto de su Señor, podía esperar por socorro “más que los centinelas a la mañana” (Salmo 130:6). La ayuda de Cristo viene tan ciertamente como el sol se levantará por la mañana, en la hora determinada.

¹ Isaías 40:27-31.



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – EBD Clase Adultos
Estudio: El poder y la derrota del pecado
Tema: Una fe letal (Semana 14)

3. *Pon tu fe particularmente en la muerte, en la sangre y en la cruz de Cristo; esto es, en Jesús como el Cordero que fue inmolado.* La muerte del pecado viene por medio de la muerte de Cristo. Él murió para destruir a la carne. Cualesquiera que sean las tentaciones que se acerquen a ti cada día, Cristo murió para destruirlas a todas ellas.

Quien se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras (Tito 2:14).

Su designio era liberarnos del poder del pecado. Él se dio por la iglesia para purificarla y lavarla de toda mancha (Efesios 5:25-27), y su muerte alcanzará aquello plenamente. Las Escrituras siempre atribuyen nuestra limpieza y purificación a Su sangre (1 Juan 1:7; Hebreos 1:3; 9:14; Apocalipsis 1:5). Y nuestra unión con Él en su muerte es la que nos hace muertos al pecado, de modo que no podemos vivir más en el pecado (Romanos 6:1-14), para que así también “andemos en novedad de vida” (v. 4).

Mira el poder de la muerte de Cristo. Mira Su muerte para morir al pecado. Mira a Cristo gimiendo bajo el peso de tus pecados, orando, sangrando y muriendo por ti. Aplica esa sangre a tu impureza. *Haz esto todos los días.*

Por mi Espíritu, dice el Señor

En tu lucha contra el pecado, nunca olvides tu deber, pero no olvides también el poder del Espíritu. Matar tu carne es un deber tuyo, pero la obra es de Él. “Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis” (Romanos 8:13).

A medida que, por la fe, usas todos los medios de gracia que Dios nos da para destruir la carne, recuerda que es el Espíritu el que trae la victoria que viene de Cristo.

1. *Solo el Espíritu convence a tu corazón del peligro del pecado.* No usarás los medios de gracia y no mirarás a la cruz hasta que la amenaza de la lujuria te tome por el cuello, o sea, hasta que el Espíritu te convence de pecado (Juan 16:8). Si cualquier mente racional pudiese ejecutar la obra por ella misma cuando oyere la Palabra de Dios, veríamos mucho más lamento por el pecado de lo que vemos. Sin la convicción del Espíritu, la carne florecerá.

2. *Solo el Espíritu revela y enseña la plenitud de Cristo para tu liberación.* Esto es lo que impide que quedemos desesperanzados en medio de la batalla.

Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta, la cual Dios predestinó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria. Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído



Primera Iglesia Presbiteriana de Santiago – EBD Clase Adultos
Estudio: El poder y la derrota del pecado
Tema: Una fe letal (Semana 14)

oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios (1 Corintios 2:7-10).

3. *Solo el Espíritu calma tu corazón en la esperanza del socorro que viene de Cristo.* Este es el medio soberano de Dios para destruir tu carne.

Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones (2 Corintios 1:21-22).

4. *Solo el Espíritu fija la cruz en tu corazón con su poder para destruir el pecado.* Por el Espíritu somos bautizados en la muerte de Cristo.

5. *El Espíritu es el Autor y Consumador de nuestra santificación.* Él nos da nuevos suministros de gracia para la santidad (Efesios 3:16-19).

6. *Solo el Espíritu nos da ayuda cuando clamamos a Dios angustiados por el pecado.* Muchas personas hablan del poder de la oración como se nuestras palabras o nuestra voluntad pudiesen conmovier a Dios. Las Escrituras dicen que el Espíritu es el poder real de la oración, dando vida, vigor y fuerza a nuestra oración, y haciendo que ella sea persuasiva para Dios. Cuando no conseguimos levantarnos para orar, Él nos capacita para orar con “gemidos indecibles” (Romanos 8:26).

¡Feliz Acción de Gracias!

Vas a vencer. Vas a luchar y ver a tu carne desmoronarse. El placer de Dios es no solo rescatarte del infierno, sino glorificarte con Cristo transformándote a Su imagen. No te dejarás engañar por el más mortal fraude de tu carne. Volverás tus ojos a Dios y los alejarás de los más atractivos ídolos. Vas a crecer en autodisciplina y valentía.

Pero esto no es para que inflés el pecho. Porque es la sangre, la ternura y la misericordia de Cristo en ti el que lo hace. Es el poder del Espíritu de Cristo llenándote en cada paso que das. En cada victoria levanta las manos al cielo para dar gracias. Regocíjate en Él como tú Libertador, con un corazón agradecido. Él es fiel.

Soli Deo Gloria.